

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI GENOVA
DIPARTIMENTO DI SCIENZE DELL'ANTICHITÀ, DEL MEDIOEVO E GEOGRAFICO-AMBIENTALI

SERTA ANTIQUA ET MEDIAEVALIA
XIV

IL SIGNIFICATO DELLE IMMAGINI

NUMISMATICA, ARTE, FILOLOGIA, STORIA

ATTI DEL SECONDO INCONTRO INTERNAZIONALE DI STUDIO
DEL LEXICON ICONOGRAPHICUM NUMISMATICAE

(GENOVA, 10-12 NOVEMBRE 2005)

a cura di
ROSSELLA PERA

Estratto

ROMA
GIORGIO BRETSCHEIDER EDITORE
2012

PERE PAU RIPOLLÈS ALEGRE

EL REFLEJO DE LA ICONOGRAFÍA HELENÍSTICA EN LAS EMISIONES DE IBERIA ORIENTAL: EL SIGLO III A.C.

Introducción

En los últimos años se han publicado trabajos que argumentan algunos cambios en la historia monetaria de la península Ibérica, en favor de una mayor antigüedad del proceso inicial de la monetización. Por un lado, los hallazgos de monedas extra-peninsulares, acuñadas durante los siglos V-III a.C., son cada vez más numerosos y es probable que desde una época temprana se utilizara la plata a peso como una forma más de dinero¹. Por otro lado, el inicio de la acuñación de moneda por parte de los iberos, en concreto de la ciudad de Arse, parece que es posible situarla en un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo IV a.C. Todo cuanto acabamos de mencionar proporciona una impresión nueva y una secuencia más lógica, a nuestro entender, de los inicios de la monetización de las poblaciones litorales de Iberia oriental y permite apreciaciones interesantes en diversos campos.

A partir de la nueva información nos proponemos analizar los diseños monetarios de las emisiones de la parte oriental de Iberia (Fig. 1), para detectar la incidencia que sobre ellas tuvo la iconografía de las amonedaciones de época Helenística y, eventualmente, trazar la evolución y el ritmo temporal con el que estas influencias pudieron producirse.

Por lo que respecta al marco geográfico, nos vamos a circunscribir a la parte oriental de Iberia, es decir, al territorio que posteriormente constituirá parte de la provincia romana de Hispania Citerior, aunque en las fechas a las que vamos a referirnos sólo muy pocas poblaciones de la franja costera fabricaron moneda. Y en lo que se refiere al concepto Helenístico, lo entendemos en un sentido amplio y cronológico de la pala-

1. CAMPO 2004, pp. 344-353; RIPOLLÈS 2004, pp. 333-344.

bra, es decir, el período histórico que discurre desde el ascenso de Alejandro Magno al trono (336 a.C.) hasta la batalla de Actium (31 a.C.). No obstante, sólo trataremos las acuñaciones de los siglos IV y III a.C., por la imposibilidad de desarrollar convenientemente la totalidad del período helenístico y porque en sí mismas conforman un grupo bien definido, ya que el dominio romano marcó el inicio de una nueva etapa en el devenir histórico de la Península Ibérica.

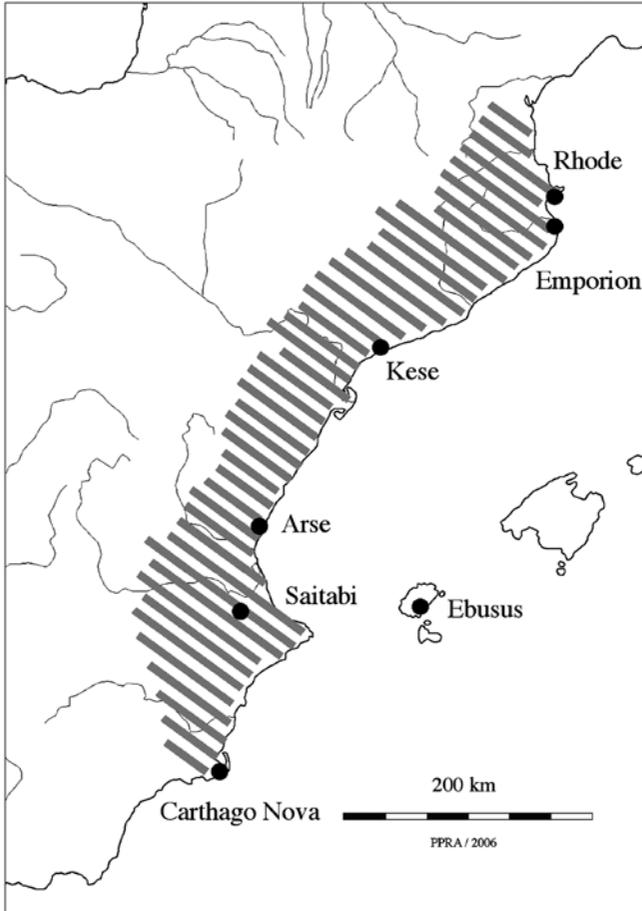


Fig. 1

Por consiguiente, este trabajo incide fundamentalmente en el análisis de los diseños monetales de las emisiones nativas del siglo III a.C., acuñadas en la parte oriental de Iberia. Unos podrán definirse como helen-

nísticos, desde la perspectiva del concepto de la política, del poder o de la visión del mundo que muestran, como la que derivó de las emisiones macedónicas o de los reinos helenísticos, y otros serán una continuación de las imágenes utilizadas con anterioridad, con las alteraciones estilísticas propias del momento, sin que tengan una connotación específicamente helenística.

La influencia de los diseños griegos en la Numismática Ibérica/Hispanica es un tema que ya fue abordado en un conocido trabajo de la profesora F. Chaves², en 1991, en el que presentó una primera aproximación, basada en el origen de los hallazgos monetarios descubiertos en la Península Ibérica y en la procedencia de los prototipos que se utilizaron en las emisiones peninsulares. También se han publicado otros trabajos que se han centrado en la influencia fenicio-púnica³, pero, como veremos, los modelos de origen púnico incidieron poco sobre el territorio en el que se centra nuestro estudio, especialmente durante el siglo III a.C., que es el período al que vamos a referirnos.

La valoración de la influencia de los elementos iconográficos del período helenístico sobre las emisiones de las poblaciones ibéricas, permite ahora seguir, a través de un determinado tipo de objeto, su desarrollo en un área periférica del Mediterráneo. El conocimiento de las influencias helenísticas, como se ha señalado para otro tipo de materiales⁴, se convierte en una condición esencial para comprender la evolución cultural de las últimas fases de las poblaciones nativas de Iberia Oriental antes de su disolución, a causa de los efectos de la dominación romana y de su integración en unos nuevos modos de vida⁵. La forma y el grado de penetración de los elementos helenísticos fueron muy diversos y, atendiendo al tipo de población sobre la que incidieron, pudieron llegar a crear sinergias que posibilitaron una adopción más amplia. En relación con estas influencias debemos tener en cuenta, como señala Jaeggi⁶, que los elementos importados se integraron dentro del contexto y de las tradiciones culturales indígenas, pero recibiendo muy probablemente una nueva lectura por parte de la población local que es difícil de conocer en la actualidad, por desconocer lo que él llama 'códigos iconográficos'.

La investigación en el ámbito del significado e identidad de los diseños monetales utilizados por las ciudades nativas de Iberia/Hispania es

2. CHAVES 1991, pp. 27-48.

3. GARCÍA-BELLIDO 1992, pp. 153-166; CHAVES, MARÍN 1992, pp. 167-194.

4. ALMAGRO 1990, p. 113.

5. RIPOLLÈS 2005.

6. JAEGGI 1999, p. 199 y 2004, p. 60.

bien sabido y comúnmente aceptado que no conduce a una interpretación tan directa y segura como a veces sucede en el área del Mediterráneo central. En bastantes ocasiones las poblaciones nativas sólo debieron tomar prestada una imagen mediante la cual presumiblemente personificaron las divinidades y héroes propios, cuya identidad real casi siempre desconocemos, al disponer de muy pocos textos que den información sobre los cultos o las divinidades; aún así, cuando disponemos de testimonios literarios sobre ellos se trata de relatos o textos para lectores romanos o griegos, que con bastante probabilidad tendieron a asimilar las divinidades indígenas con otras propias del mundo romano o griego para un mejor entendimiento de lo que narran. Por eso, a pesar de que las imágenes estén dotadas de atributos identificativos, no es fácil saber qué era lo que los usuarios nativos estaban percibiendo en las imágenes, siendo el conocimiento del contexto cultural un elemento absolutamente necesario para poder valorar su significado.

Las bases de las influencias helenísticas

Iberia se encuentra en la periferia del mundo mediterráneo, en el 'lejano occidente', bastante alejada de las principales áreas o centros culturales, políticos y económicos, tanto de época clásica como helenística, por lo que la incidencia de éstos sobre Iberia siempre fue modesta y vehiculada a través del comercio de una serie concreta y reducida de materiales. Estos objetos siempre alcanzaron Iberia por vía marítima, por lo que los puertos y las áreas de atraque, en los que la presencia de individuos foráneos y su interacción con las poblaciones nativas es difícil de valorar, se convirtieron en las puertas de entrada de materiales e ideas⁷.

A partir de finales del siglo IV a.C. se dieron las circunstancias para que las influencias helénicas de carácter general y helenísticas en particular llegaran con mayor frecuencia y alcanzaran a un espectro más amplio de la sociedad del que lo habían hecho anteriormente. Entre las diversas razones que lo sugieren se encuentra el hecho de un incremento considerable de la intensidad de los contactos y del tráfico de mercancías⁸ perceptible, según Almagro, a través de Emporion, ya que desarrolló en estas fechas una mayor actividad comercial⁹. Esta dinamización

7. RUIZ DE ARBULO 1994, pp. 133-145; MOLINA 1997, pp. 155-173; LOWE 2001, pp. 175-200.

8. CUNLIFFE 1993, p. 73. ALMAGRO 1990, p. 118.

9. Véase también PRINCIPAL-PONCE 1998, pp. 174-176.

de los contactos e intercambios supuso para la población indígena de la costa mediterránea oriental una mayor familiaridad con el mundo griego o grequizante y con sus productos, pero también con los procedentes del mundo púnico. Una muestra de la existencia de una mayor interrelación vehiculada a través del tráfico comercial lo constituye, sin duda, la dispersión de hallazgos monetarios esporádicos y de tesoros con moneda emporitana y massaliota¹⁰, la distribución de las cerámicas de Gnathia, de pequeñas estampillas¹¹ y otras producciones de barniz negro¹² o la localización de los hallazgos de ánforas púnicas ebusitanas y del Mediterráneo central, las cuales han llevado a pensar que una parte de las importaciones itálicas, especialmente las que han aparecido al sur del río Ebro, pueden haber sido traídas por intermediarios púnicos, presumiblemente ebusitanos¹³.

Este período expansivo del comercio entre la Península Ibérica y el Mediterráneo centro-occidental potenció como contrapartida las actividades portuarias de la costa levantina de Iberia, estimulando la producción y almacenamiento de excedentes para la exportación, y las relaciones con las ciudades más importantes del Mediterráneo occidental que, según se ha señalado, pudieron ser en algunos casos directas¹⁴.

Para comprender mejor la mayor difusión de las influencias greco-helenísticas y púnicas durante el siglo III a.C. se debe tener presente que a este mayor nivel de contactos y de circulación de productos e ideas, se debe añadir la calidad de las importaciones, ya que, según señalan Cunliffe¹⁵ y Cabrera¹⁶, a diferencia de épocas anteriores en las que éstas consistían básicamente en productos de prestigio, ahora incluyen en mayor medida productos de menor precio, posibilitando que una parte mayor de la población tuviera acceso a ellos, como bien ponen de manifiesto la entidad y distribución de algunos materiales, como las cerámicas o los pequeños bronces¹⁷. Fue en este contexto, el de una mayor apertura ha-

10. CAMPO 1987, pp. 175-187 y 2002, pp. 139-166. VILLARONGA 1987, pp. 769-779 y 1991, pp. 85-92.

11. PÉREZ BALLESTER 1994, pp. 189-196.

12. PRINCIPAL-PONCE 1998.

13. PÉREZ BALLESTER 1994, pp. 194-195, apoyando el modelo comercial propuesto por Morel, con la bibliografía sobre la cuestión; PRINCIPAL-PONCE 1998, pp. 185-188; una síntesis de las diversas opiniones sobre la identidad de los intermediarios en CABRERA 2004, pp. 6-7.

14. CUNLIFFE 1993, p. 73; sobre el modelo de distribución en el territorio ibérico de los bienes importados, véase PRINCIPAL-PONCE 1998, pp. 197-204.

15. CUNLIFFE 1993, p. 73.

16. CABRERA 2004, p. 12.

17. PÉREZ BALLESTER 1994, pp. 189-196; PRINCIPAL-PONCE 1998; JAEGGI 1999, pp. 20-24 y 26-31.

cia el mundo del Mediterráneo central, en el que las poblaciones nativas habían comenzado a tener un mayor contacto con las monedas acuñadas en el Mediterráneo occidental. A las procedentes de las colonias griegas de Emporion y Massalia, que aportaron la mayor parte de las que utilizaron en estas fechas los iberos de las poblaciones costeras, se unieron las que se acuñaron en ciudades del Mediterráneo central, cuyos hallazgos son cada vez más numerosos y consolidan el panorama de las relaciones con esa zona¹⁸. Todas estas piezas llegaron, presumiblemente, con los navegantes y comerciantes, tanto a través de una ruta norte (Emporion-Rhode), como por una más meridional, en la que se piensa que Ebusus tuvo un papel importante¹⁹. También los mercenarios que combatieron en Italia y Sicilia debieron traerlas²⁰.

En los estudios numismáticos, las influencias helenísticas en las acuñaciones indígenas de la Península Ibérica siempre han tenido como punto de arranque los años de la II Guerra Púnica, ya que la investigación siempre ha considerado que el desembarco de los cartagineses en Iberia, en el año 237 a.C., fue lo que marcó el inicio definitivo de la aculturación helenística en la Península Ibérica, ya que éstos encarnaron las formas, la mentalidad y la actuación de las dinastías helenísticas²¹. En este sentido, no existe la menor duda de que la influencia que los cartagineses ejercieron con su presencia, y la que se desencadenó a partir del enfrentamiento bélico entre éstos y los romanos, tuvo una gran trascendencia en la vida de las poblaciones nativas, como nunca antes se había producido. El gran protagonismo que se ha dado a las emisiones de la época de la II Guerra Púnica, que sin duda alguna tuvieron por su elevado volumen, viene determinada, en parte, porque fue en esas fechas o poco antes cuando se situó el inicio de las emisiones nativas de la Península Ibérica²². No obstante, en estudios recientes se ha propuesto una fecha bastante anterior a la del inicio de la II Guerra Púnica, e incluso al desembarco cartaginés (237 a.C.), para el inicio de las acuñaciones de la ciudad ibérica de Arse²³. Su temprana adopción incrementa la existencia de testimonios precoces, anteriores en el tiempo a los efectos que tuvo la presencia cartaginesa en Iberia y su abrumadora producción

18. GOZALBES, RIPOLLÈS 2002, pp. 223-227.

19. PRINCIPAL-PONCE 1998, p. 177.

20. GARCÍA BELLIDO 1953, pp. 297-317; ERIM 1957, pp. 147-152; GARCÍA-GELABERT, BLÁZQUEZ 1987-1988, pp. 257-270.

21. POLYB. 3.8; ALMAGRO 1990, p. 114; ABAD y BENDALA 1998, p. 224.

22. GUADÁN 1980; CNH; RIPOLLÈS 2000, pp. 331-334; GARCÍA-BELLIDO, BLÁZQUEZ 2001, I, p. 25 y II, p. 38.

23. RIPOLLÈS, LLORENS 2002.

monetaria, añadiéndose a otros que han sido detectados en otros ámbitos como la arquitectura defensiva y urbana o la cerámica de barniz negro²⁴.

El inicio de las acuñaciones ibéricas

De todas las ciudades de Iberia Oriental, Arse fue la primera que fabricó moneda para sus necesidades de gestión, a partir de la segunda mitad del siglo IV a.C.²⁵. La cronología que hemos propuesto para las primeras emisiones las sitúa de lleno en la parte inicial del período helenístico, por lo que se convierten en un valioso indicador de la influencia de los modelos de la época y del posible sesgo cultural de las corrientes o circuitos comerciales en los que estaba inserta la ciudad. Es evidente que lo sucedido en la ciudad de Arse es singular, según el estado actual de la investigación, por lo que no puede constituir un modelo sobre la incidencia de la influencia helenística extrapolable a otras ciudades, pero sí que atestigua un nivel de relación estrecho con el mundo mediterráneo que con las monedas se hace ahora bien evidente. Mediante la acuñación de moneda, la ciudad ibérica de Arse no hizo más que denotar, con otro tipo de argumentos, el elevado desarrollo político alcanzado en relación con el resto de poblaciones de su entorno, pues indicadores como la existencia, a fines del siglo III a.C., de un senado, de un tesoro público y de magistrados, apuntan hacia la configuración de la ciudad como una organización política del tipo ciudad estado²⁶.

No es fácil establecer cuál fue la iconografía monetar que estaba en circulación y en manos de los nativos de Iberia oriental a fines del siglo IV e inicios del siglo III, pero los hallazgos monetarios esporádicos o en forma de tesoros señalan, cada vez con más frecuencia, que las monedas griegas y púnicas llegaban a nuestras costas y que algunos diseños de Emporion, Massalia, Magna Grecia, Sicilia o Cerdeña eran bien conocidos²⁷. Por tanto, todo parece indicar que el abanico de posibilidades de elección de diseños monetarios era relativamente amplio, más todavía si añadimos otras posibles imágenes llegadas y desarrolladas sobre otro tipo de soporte, por lo que la elección de uno de ellos para vehicular una idea concreta adquiere una importante significación, aunque de momento sea elusiva.

24. ALMAGRO 1990, pp. 119-120; PRINCIPAL-PONCE 1998.

25. RIPOLLÈS, LLORENS 2002, pp. 276-282 y 321-329; RIPOLLÈS 2004, pp. 333-344.

26. LIV. XXVIII 39, 14; XXI 12, 7-8; XXI 14, 1. App. *Hisp.* 12.

27. CAMPO 1987, pp. 175-187 y 2002, pp. 139-166. VILLARONGA 1987, pp. 769-779 y 1991, pp. 85-92; VILLARONGA 1993; RIPOLLÈS, GOZALBES 2002, pp. 518-521.

Como ya se ha señalado, las primeras emisiones indígenas de Iberia se realizaron en la ciudad ibérica de Arse. Si bien estas acuñaciones no disponen de una cronología segura, a partir de algunas consideraciones como su ausencia en los tesoros de la II Guerra Púnica, la cronología de los prototipos en los que presumiblemente se inspiraron, el estilo de las figuras monetales y el estudio de los cuños es posible establecer una ordenación relativa bastante verosímil, pudiendo afirmar en todo caso que se trata de emisiones anteriores a la II Guerra Púnica²⁸.

En las líneas que siguen vamos a mostrar que el uso de motivos iconográficos monetales de origen griego en las emisiones de Arse fue una realidad que hoy en día no es posible poner en duda, con especial incidencia de aquellos que se utilizaron en las acuñaciones de las ciudades griegas del Mediterráneo centro-oriental. Esto, ciertamente, no parece tener nada de extraño al ser ésta una zona con la que Arse y otras poblaciones del litoral valenciano y catalán mantenían relaciones comerciales a juzgar por el origen de algunas importaciones²⁹. Pero no es seguro que todo el material de importación procedente del Mediterráneo oriental y central llegara de manos de mercaderes relacionados con el mundo griego, ya que la opción de un activo papel de Ebusus en la redistribución comercial parece cada vez más evidente³⁰, sobre todo si pensamos en la presencia de otros materiales, como las ánforas ebusitanas y púnicas del Mediterráneo central, y en las derrotas marinas, que en esta parte oriental de Iberia tenían a las Baleares/Ebusus como un punto de escala casi obligado³¹. Como veremos, la adopción de unos diseños que mayoritariamente remiten al mundo griego implica una elección determinada entre una serie de diseños posibles, entre los que también se encontraban los púnicos, los cuales no parece que ejercieran una destacada influencia, desde luego no comparable con la que tuvieron la imágenes griegas.

La primera emisión de Arse (Tav. XL a), posiblemente acuñada en los albores del período helenístico, es decir dentro de la segunda mitad del siglo IV a.C., muestra en el anverso una cabeza femenina a derecha y en el reverso una rueda con cuatro radios y dos signos ibéricos dentro de sendos cuadrantes³². Estos diseños se inspiraron en acuñaciones de crono-

28. RIPOLLÈS, LLORENS 2002, pp. 325-329.

29. PASCUAL 1991a, pp. 88-92 y 1991b, pp. 93-97; MARTÍ 1998, pp. 217-218; ARANEGUI 2004, pp. 79-81; PÉREZ BALLESTER 2002.

30. CABRERA 2004, pp. 6-7.

31. RUIZ DE ARBULO 1990, pp. 92-94, 103-106; MOLINA 1997, p. 218.

32. RIPOLLÈS, LLORENS 2002, nn. 1-7.

logía anterior a la época helenística, poniendo de manifiesto que Arse, a comienzos del período helenístico, estaba en condiciones favorables para la recepción de iconografías e influencias culturales helenísticas.

Las emisiones posteriores de Arse, fechadas a partir de *ca.* 300 a.C., ya adoptaron imágenes que estaban en uso durante las primeras décadas del período helenístico. Como veremos, la mayor parte de las veces los diseños no fueron exclusivos de la época, porque eran tipos anteriores, evolucionados y adaptados a las características de factura y estilo de estos momentos; pero en alguna ocasión se adoptaron diseños que estuvieron muy vinculados al mundo helenístico, enmarcando a la ciudad en un contexto de estrecha relación con el mundo griego occidental.

La que consideramos como segunda emisión de Arse (Tav. XL b) muestra en el anverso una cabeza masculina laureada, que desde la perspectiva griega debería considerarse como una cabeza de Apolo, y en el reverso una rueda entre cuyos radios se dispone la leyenda *arsesken* en escritura ibérica³³; la rueda del reverso ya se había utilizado en la primera emisión, pero esta vez con un diseño más ligero, tal y como se representaba en los divisores massaliotas. En este caso es el anverso el que permite vincular el modelo iconográfico seguido con prototipos centro-mediterráneos, ya que la figura representada se enmarca dentro del grupo de retratos de Apolo que se utilizaron en ciudades de la Magna Grecia o de Sicilia a finales del siglo IV o inicios del III a.C.³⁴, en las que como fue habitual en la época se le retrató como un joven imberbe con rasgos un poco femeninos, con el cabello largo y ceñido con una corona de laurel³⁵.

No obstante, en el diseño del retrato masculino existe lo que pudiera ser una licencia del grabador. Se trata del collar de puntos que lleva, pues no suele ser habitual encontrarlo en este tipo de retrato y en algún momento ha servido para introducir dudas sobre su género. A pesar de la presencia del collar, no dejamos de pensar por ello que se trata de una figura masculina, ya que existen otros casos en los que retratos que con seguridad son masculinos también lo llevan (Tav. XLIII d)³⁶. Probablemente esté representando un torques, un elemento de adorno y de estatus social, cuyo uso fue habitual en Iberia.

El reverso es muy probable que se inspirara en las emisiones de Mas-

33. RIPOLLÈS, LLORENS 2002, nn. 8-8B.

34. Véase la relación en RIPOLLÈS, LLORENS 2002, p. 113 nota 13.

35. CARROCCIO 2004, p. 171, quien además muestra que en Sicilia y en época helenística el retrato de Apolo fue el más utilizado para el anverso.

36. Cfr. Heracles/Hércules en Saitabi: CNH, p. 314, n. 1.

salia (Tav. XL c), muy bien conocidas por los arsetanos, tal y como los diversos hallazgos monetarios en su territorio atestiguan, dado que el tipo de rueda es similar y también lo es el concepto de disponer los signos ibéricos del etnónimo *arsesken* entre los radios³⁷. En esta época tan avanzada no es posible proponer otra influencia para la adopción de la rueda, como pudieran ser las emisiones tarentinas, a pesar de que sí pudieran haber estado en el origen de las primeras monedas de la ciudad, pues se trata de unos óbolos que representan en el reverso una rueda con algunos detalles que la aproximan a la de Tarento, como es la forma específica del refuerzo de los radios cuando se unen a la pina y al cubo. Algunas de las primeras emisiones de Massalia con el tipo rueda también muestran radios reforzados en los extremos, pero se trata de otro tipo de refuerzo, a base de dos líneas más o menos oblicuas dispuestas cada una en sendos lados del radio³⁸.

La leyenda *arsesken* que se muestra en el reverso (Tav. XL b), aunque sólo de forma tangencial afecta al tema central que tratamos, merece un pequeño comentario, ya que designa a la autoridad emisora de las monedas dentro del concepto cívico-político griego. En esta leyenda parece identificarse, en opinión de Velaza³⁹ “un lexema toponímico *arse* acompañado de un sufijo *-skēn* o bien un lexema *ars* y un sufijo *-esken*”, cuyo significado piensa que no puede ser muy diferente del que proporciona la leyenda del etnónimo SAGVNTINV, que este mismo autor interpreta como un nominativo neutro. Aunque no está claro cuál fue su significado, la hipótesis más verosímil que presenta Velaza es la de que sea un nombre de origen o de grupo étnico o social. En todo caso, parece probable que este tipo de leyenda constituya el reflejo de la adopción cultural del concepto de autoridad cívica que se atestigua en leyendas de emisiones de Siracusa (Σιρακοσιων), Macedonia (Μακεδωνων), Emporion (Εμποριτων), Rhode (Ροδετων) o la misma Roma (Ρωμαιων)⁴⁰, pues también existe la posibilidad de que el sufijo *-skēn* sea un genitivo del plural⁴¹.

Unos años después de haberse acuñado la emisión con rueda y leyenda *arsesken* se emitieron dracmas y una serie de divisores; estos últimos son extremadamente difíciles de ordenar e incluso existe incertidum-

37. MARCHETTI 1978, p. 394, señaló que esta pieza era un testimonio de los intercambios comerciales entre Marsella y Sagunto.

38. E.g. FURTWÄNGLER 1993, pp. 445-446.

39. VELAZA 2002, pp. 131 y 139.

40. GAUTIER 1975, pp. 165-186; ACGC, pp. 5-7.

41. SILGO 2000, pp. 101-103, con las diferentes opciones propuestas hasta ahora.

bre a la hora de intentar establecer una vinculación directa entre ellos, en el sentido de que pudieran o no formar parte de un mismo proyecto de emisión, pues no descartamos la idea de que las acuñaciones de Arse fueran esporádicas y formadas sólo por las denominaciones necesarias en cada momento. Los diseños elegidos para estas monedas muestran una mayor variedad de tipos, pero de nuevo casi todos los que se utilizaron parecen proceder del mundo griego del Mediterráneo central.

De todos los diseños que se adoptaron en las emisiones que presumiblemente se acuñaron durante la primera mitad del siglo III a.C., el que muestra en el anverso una cabeza femenina galeada (Tav. XL d-e, g-h)⁴² tiene una especial significación, porque copió el anverso de las estáteras de oro que se acuñaron durante el reinado de Alejandro Magno (Tav. XL f) y en emisiones póstumas⁴³. Iconográficamente se trata, con seguridad, del retrato galeado de Atenea, según el modelo corintio, y no tenemos la menor duda de que la imagen que se representó en Arse fue la que puso de moda Alejandro y no otra. Ésta fue una identificación que ya realizó Hill⁴⁴ y, a pesar del esquematismo con el que se grabaron algunos cuños, no hay ninguna duda, porque algunos de ellos siguieron bastante de cerca el diseño del modelo alejandrino. Los grabadores de las dracmas con cabeza galeada de Arse reinterpretaron el diseño popularizado por Alejandro, voluntariamente o debido al uso como modelo de un ejemplar gastado. El casco de la Atenea de las estáteras de Alejandro esta adornado con tres crestas (*trilophia*), de las que se perciben dos, ya que la tercera queda tapada por la central, mientras que en el retrato galeado de Arse la cresta lateral es grande y cubre toda la calva sin que se aprecie una cresta central. Nuestra impresión es que los artesanos de Arse esquematizaron el modelo de Alejandro según lo que ellos vieron y entendieron que era relevante. En Arse, la cresta lateral se convirtió en única, lo cual tanto podría deberse a una versión personal del grabador como a que la moneda que se utilizó de modelo estuviera acuñada ligeramente fuera del flan, también a que el artesano no supiera muy bien el tipo exacto de casco que estaba grabando.

Si existen dudas sobre el modelo iconográfico que estaban copian-do estas dracmas de Arse, la serpiente que adorna la calva del casco las disipa todas, pues éste es un elemento que popularizaron las estáteras de Alejandro y que en Occidente sólo en muy raras ocasiones fue utiliza-

42. RIPOLLÈS, LLORENS 2002, nn. 9-27.

43. PRICE 1991.

44. HILL 1931, p. 116.

do, como por ejemplo en los bronceos romanos acuñados en la primera mitad del siglo III a.C. (RRC 17, antes de 269 a.C.). Todavía se podría aportar otro pequeño detalle que estrecha la vinculación sugerida, se trata de los mechones de cabello que a la altura de la oreja sobresalen del casco hacia arriba, los cuales también se atestiguan en las dracmas de Arse. Lo que más destaca de esta elección es que el uso de estos elementos ornamentales en Occidente, tanto la *trilophia* ligada al casco ático o al corintio, como la serpiente fueron muy raros, habiéndose documentado la primera en una serie emitida en Populonia⁴⁵ y la segunda sobre las mencionadas monedas romanas.

Los elementos ornamentales del casco de las estáteras alejandrinas (el *lophos* y la serpiente, así como otros detalles menores de la figura, como el mechón de cabello que sobresale a la altura de la oreja) se representaron en las dracmas de Arse de forma bastante esquematizada (Tav. XL d-e, g-h), hasta el punto que en algunos cuños es difícil reconocerlos si no se comparan con los que muestran una copia más exacta. De este modo se aprecia que el *lophos* se inicia en algunos cuños dentro de la calva y en otros acaba por invadirla totalmente; lo mismo se puede señalar de la serpiente, pues en unas piezas se puede identificar como tal y en otros queda reducida a una simple S.

El hecho de que el diseño de la cabeza galeada de Atenea fuera ampliamente difundido por las emisiones de Alejandro Magno, que su utilización fuera bastante rara en Occidente, que el período de influencia más viva deba situarse en la primera mitad del siglo III a.C., que la copia sea prácticamente exacta a las monedas macedónicas y que las dracmas de Arse no formen parte de la composición de los tesoros que se ocultaron durante la II Guerra Púnica son datos que refrendan la antigüedad de esta adopción y apoyan una probable fecha de acuñación en la primera mitad del siglo III a.C.

El anverso de la cabeza galeada de las dracmas se combina con un toro con rostro humano barbado de frente, que la ciudad continuó utilizando en varias emisiones de plata a lo largo de más de un siglo, denotando la importancia del significado que la imagen tuvo para los arsetanos, como representación de una divinidad fluvial, quizás el río que bordea la ciudad por el lado norte. Es bien sabido que el toro con cabeza humana barbada fue un diseño utilizado con relativa frecuencia en acuñaciones de Sicilia y de la Magna Grecia, en las que encontramos las dos variedades más empleadas, el prótomo y la representación

45. CASTRIZIO 2004, pp. 47-48.

completa del animal, en marcha (Catana⁴⁶, Neápolis⁴⁷, Hyria⁴⁸, Nola⁴⁹, Panormus⁵⁰, Selinus⁵¹, Tauromenion⁵², Entella⁵³, Gela⁵⁴, entre otros). De ambas, la segunda, la del toro de cuerpo completo fue la que se utilizó con bastante frecuencia en la Campania, siendo Neápolis una de las ciudades que más lo hizo (Tav. XL i), y es en esta zona donde encontramos las más sugerentes semejanzas con el toro de Arse, no sólo porque este animal tiene la cabeza humana de frente, sino también porque en ellas igualmente se combina el retrato galeado femenino con el toro⁵⁵. La existencia de una pieza romana de ceca indeterminada, de fines del siglo IV o inicios del III a.C., que muestra los mismos diseños (RRC 2/1), no parece que sea el origen de la posible influencia del uso del toro androcéfalo, pues constituye una emisión muy rara y el toro tiene la cabeza de perfil.

Si la influencia de las emisiones de la Campania en la elección del toro androcéfalo pudiera parecer una posibilidad tan probable como cualquier otra, una emisión de hemidracmas (Tav. XLI a), acuñadas probablemente en un momento más o menos contemporáneo refuerza el origen o la influencia campaniense del modelo seguido en Arse. Se trata de piezas que en el anverso muestran una cabeza de caballo a derecha y delante la leyenda ibérica *arseetarkiterter*, y en el reverso un toro al paso, con rostro humano barbado, sobrevolado por una figura femenina que lo corona (Niké) y con un sol delante⁵⁶.

Pero no creemos que la influencia campaniense que refleja el toro androcéfalo, coronado o no por una Niké se deba entender como especialmente significativa, pues los diseños precedentes de la cabeza de 'Apolo' y la rueda no van por el mismo camino y, además, tampoco los anversos con los que se combina el toro androcéfalo. Si la cabeza de 'Atenea' en las dracmas remite a las emisiones macedónicas y de los sucesores de Alejandro, en la hemidracma anteriormente descrita encon-

46. CGC *McClellan* I, n. 2165.

47. RUTTER 1979, lám. 11-19.

48. RUTTER 1979, lám. 20-27.

49. RUTTER 1979, lám. 28-30.

50. CGC *McClellan* I, nn. 2491-2493, 2499.

51. CGC *McClellan* I, n. 2583.

52. CGC *McClellan* I, nn. 2978-2981.

53. CGC *McClellan* I, nn. 2228-2229.

54. CGC *McClellan* I, lám. 72-74; JENKINS 1970, pp. 167-169.

55. RUTTER 1979, Neápolis: nn. 3-4, 13-16, 42-43, 46-66, 72-78 y 82-90, 450-400 a.C.; Hyria: grupos 1-9, nn. 1-124, 405-385 a.C.; Nola: grupos 1, nn. 1-15, 400-385 a.C.

56. RIPOLLÈS 2003, pp. 4-11.

tramos en el anverso un prótomo de caballo que amplía un poco más el área de origen de las influencias iconográficas en Arse, pero manteniéndose el Mediterráneo central como el núcleo principal de su origen. Obviamente no es fácil afinar en la localización de un posible modelo para nuestras hemidracmas, entre otras razones, porque la pequeñez de la pieza (11 mm de diámetro) no permite más que un diseño muy esquemático, siendo difícil encontrar esos detalles que permiten identificar un posible original, y porque la utilizaron emisiones de estados con una repercusión en el mundo mediterráneo potencialmente importante (Tav. XLI b). Las posibilidades son diversas; por un lado, del mismo modo que la rueda de las primeras monedas (Tav. XL a) tiene un cierto paralelismo formal con las emisiones de Tarento, también la cabeza de caballo fue utilizada por esta ciudad en divisores de plata (Tav. XLI c) y las coincidencias con diseños utilizados por esa ciudad todavía van un poco más lejos, pues en unas fechas más avanzadas (fines del siglo III e inicios del II a.C.) también se adoptaron en Arse el pecten y los delfines para divisores de bronce⁵⁷; por otro lado, el prótomo de caballo fue muy utilizado por los púnicos en Sicilia (Tav. XLI d), Carthago y Cerdeña (Tav. XLI e), siendo bastante frecuentes en el territorio de Arse los hallazgos de monedas de bronce acuñadas en esta última zona. Por lo que respecta a las acuñaciones de bronce de Cerdeña fueron bastante numerosas en Rhode, en donde se utilizaron como cospeles para sus primeras acuñaciones de bronce, por lo que debió ser una moneda con una buena presencia en la costa oriental de Iberia⁵⁸.

En apoyo de la diversidad de influencias en las acuñaciones de Arse, en este caso procedente del sur de Italia, creemos que también se puede mencionar la característica gráfila de las hemidracmas (Tav. XLI a), muy peculiar y rara o única en las emisiones de estos momentos, que sorprendentemente recuerda las sofisticadas gráficas de las acuñaciones incusas de la Magna Grecia⁵⁹, aunque es evidente que hacía tantos años que esas monedas dejaron de acuñarse que su simple alusión puede producir una cierta perplejidad.

A la variedad de los tipos adoptados por Arse de entre aquellos que estaban en uso en el Mediterráneo central todavía podríamos señalar alguno más de los que se utilizaron en las series de divisores que debieron acuñarse durante el siglo III a.C.⁶⁰. Estos divisores, hemióbolos,

57. RIPOLLÈS, LLORENS 2002, nn. 68-78, pp. 139-263.

58. Sobre las reacuñaciones de Rhode, véase CAMPO 2000, pp. 93-94.

59. Cf.: GORINI 1975, pp. 99, 109, 131, 135, 137, 139, 145, 153, 155, 167, 199, 203.

60. RIPOLLÈS, LLORENS 2002, pp. 31-58.

por su reducido tamaño no permiten grandes aproximaciones estilísticas, porque muchos de ellos muestran diseños esquemáticos y evolucionados, pero para el anverso de una serie de ellos, aquellos que muestran en esa cara una cabeza femenina tocada con espigas de trigo (Tav. XLI f-g), sí que es posible señalar un origen que en última instancia remite al mundo siciliano, ya que se trata de la imagen creada por Evainetos para representar a la Arethusa de Siracusa ⁶¹ y que posteriormente fue utilizada por las emisiones de esta misma ciudad, de los cartagineses en Sicilia, por algunas ciudades de la Magna Grecia y también por las colonias griegas de Massalia, Rhode y Emporion. Estos divisores constituyen una muestra más de que Arse eligió la mayor parte de los diseños de sus monedas de entre aquellos que formaban parte del repertorio de imágenes que estaban siendo utilizadas por las ciudades y estados del Mediterráneo central.

Los años de la Segunda Guerra Púnica

A fines del siglo III a.C. dio comienzo en la Península Ibérica uno de los períodos en el que de forma gradual, pero constante, se produjeron transformaciones importantes en la vida de sus gentes que al final desembocaron en la desaparición de la cultura Ibérica. El desembarco de los cartagineses en el año 237 a.C. y el dominio que ejercieron de la parte sur de la Península Ibérica, así como el desarrollo de la II Guerra Púnica fueron acontecimientos que supusieron la implicación directa de las gentes de la Península Ibérica en los conflictos de la política internacional de la época⁶². Ciertamente se trató de un episodio de amplio alcance, tanto en el espacio como en el tiempo, pues afectó de forma directa e intensa a una buena parte de la población de Iberia a lo largo del último tercio del siglo III a.C. A pesar del corto período de dominio cartaginés, a ellos se les considera responsables de la vertebración política, económica y cultural del mediodía español, llevada a cabo bajo la óptica y el empuje de las empresas helenísticas, y de ejercer una importante influencia sobre la cultura Ibérica⁶³. Efectivamente, desde la llegada de los cartagineses en el 237 hasta el final de la II Guerra Púnica, los habitantes de la Península Ibérica vivieron unos años trascendentales en los que se produjeron trasiegos de personas, de mercancías y cambios políticos, que introdujeron a Iberia de pleno en el ámbito del Medite-

61. ACGC, n. 815.

62. ABAD, BENDALA 1998, p. 223.

63. ABAD, BENDALA 1998, p. 224.

rráneo occidental. El punto de inflexión que supusieron los acontecimientos acaecidos en el último tercio del siglo III a.C. fue tan marcado que normalmente es en esta época cuando se considera que se inició en Iberia la asimilación de formas helenísticas, un momento en el que se estimularon y aceleraron las corrientes de influencias procedentes de las ciudades del Mediterráneo central⁶⁴.

Los cartagineses implantaron en el mediodía español un modelo de organización política y de concepto de poder personal de carácter dinástico, conformado según el patrón desarrollado por los reyes helenísticos. La creación y el mantenimiento de esta estructura de poder se llevó a cabo mediante la acción coordinada en diversos frentes, tales como la creación de nuevas estructuras de organización económica y administrativa, la explotación del territorio, especialmente de sus recursos mineros, y la existencia de un ejército de mercenarios, que precisó de una gran cantidad de dinero en forma de moneda⁶⁵.

Una parte de los gastos generados por el mantenimiento de las tropas, las que primero aseguraron el dominio militar cartaginés en el sur de Iberia y las que después combatieron durante la II Guerra Púnica a las órdenes de los romanos y de los cartagineses, fueron sufragados con moneda. Ello motivó que la población nativa viera circular por su territorio y que tuviera acceso a una cantidad de moneda nunca vista hasta entonces, contribuyendo a que se familiarizaran con una iconografía monetaria más variada de lo que hasta entonces habían tenido oportunidad. Por un lado, las emisiones cartaginesas pretendieron vehicular los conceptos de poder helenístico mediante el uso de diseños que remiten directamente al poder personal, a la idea de dinastía y de victoria, según las corrientes iconográficas desarrolladas por los reyes helenísticos sobre la base de las emisiones de Alejandro Magno. Es por ello que encontramos retratos de varones diademados, de divinidades, héroes masculinos como Melkart laureado y con clava al hombro o sin atributos (Tav. XLII a), cabezas femeninas, elefantes (Tav. XLII b), proas de nave (Tav. XLII c) y caballos; para una parte de estos retratos, los masculinos se ha sugerido que representan a Amílcar, Asdrúbal y Aníbal con la intención de que los usuarios asimularan algunos retratos heroizados con el del jefe militar, en la línea como hacían los reyes helenísticos, de los que los más cercanos fueron Agatocles y Hierón II de Siracusa⁶⁶ (Tav. XLII d).

64. ALMAGRO 1990, pp. 114-115.

65. ALMAGRO 1990, p. 115; LOWE 2001, pp. 188-192.

66. ALMAGRO 1995, p. 238; también CALTABIANO, CARROCCIO, OTERI 1997, pp. 42-44; ambos con la bibliografía previa sobre este tema.

Por el contrario, las emisiones con las que los romanos financiaron una parte de sus gastos militares utilizaron únicamente temas religiosos de carácter cívico/público, de los que buena parte de ellos ni tan siquiera fueron propios de los romanos, ya que se sirvieron en gran medida de la moneda emporitana (Tav. XLII e), lo cual pone de manifiesto la estrategia romana de utilización de los recursos y monedas locales para el pago de sus tropas, un modo de proceder que vamos a ver repetido en otras ocasiones. Sus propias acuñaciones también se utilizaron, pero en mucha menor medida como pone de manifiesto la reducida cantidad que de ella encontramos en los tesoros que se ocultaron en esta época y que reflejan la moneda que estaba en circulación⁶⁷.

La moneda que acuñaron los cartagineses fue, por consiguiente, la que introdujo en Iberia los diseños que encarnaban los ideales y presupuestos ideológicos de los nuevos regímenes dinásticos. Los distintos pueblos de la Península Ibérica pudieron llegar a conocerlos, porque las emisiones fueron abundantes, pero el impacto que tuvieron las imágenes de las monedas cartaginesas sobre las emisiones que realizaron algunas ciudades ibéricas, durante los años de la guerra y a lo largo del siglo II a.C., es difícil de valorar, pero en todo caso fue reducida⁶⁸.

Durante los años de la II Guerra Púnica se acuñaron en Arse dracmas con el retrato de Herakles laureado y con clava sobre el hombro derecho, sin barba y sin leonté, en el anverso, y un toro corriendo (Tav. XLII e) o parado⁶⁹, este último con cabeza humana barbada y de frente, en el reverso, de modo similar a como había sido representado con anterioridad en las dracmas (Tav. XL d) y hemidracmas (Tav. XLI a). Herakles se retrató en Arse al modo como los cartagineses lo habían hecho en alguna emisión (Tav. XLII b) y es posible que estas últimas inspiraran el tipo en Arse. Sin embargo, no debe olvidarse que Herakles, además de ser un héroe popular, venerado por las poblaciones griegas, grequizantes y púnicas de Occidente⁷⁰ y que estuvo muy presente en sus diseños monetarios, también fue el legendario héroe fundador de Arse⁷¹, un mito que debió gestarse durante el siglo III a.C., actualizando quizás un mito de fundación ya existente, en lo que parece ser un claro ejemplo de utilización de la Historia y de creación de una identidad que los

67. VILLARONGA 1993, pp. 21-36.

68. CHAVES 1991, p. 45.

69. RIPOLLÈS, LLORENS 2002, nn. 59-67.

70. CARROCCIO 2004, pp. 192-205; para la Península Ibérica: MONEO 2003, pp. 439-442.

71. SIL. I, 273-293.

aproximara o identificara con el mundo cultural dominante, fenómenos éstos que tuvieron un gran desarrollo en esta época⁷².

Con Herakles deben relacionarse probablemente las diversas emisiones de plata que en los años sucesivos del siglo II a.C. acuñó Arse⁷³ (Tav. XLIII a). También parece que hubo continuidad en la identidad de la figura del reverso, un toro que no siempre mostró una cabeza humana barbada. En consecuencia, tanto el anverso como el reverso de las dracmas emitidas durante la última década del siglo III a.C. y a lo largo de buena parte del siglo II a.C. se enmarcan dentro de la línea de influencia iconográfica de origen preferentemente griego, aquella que ha venido siendo habitual en Arse desde el mismo momento en el que inició sus emisiones.

En una fecha incierta, pero que ha de situarse probablemente durante estos años, fines del siglo III a.C., la ciudad ibérica de Kese acuñó una rara emisión de monedas de plata que muestra en el anverso una cabeza ¿femenina? de frente y en el reverso un lobo a derecha (Tav. XLIII b). Ambos diseños es seguro que también son préstamos iconográficos del ámbito griego, pues el lobo del reverso reproduce el esquema de la imagen del león de Massalia y el anverso debe estar reinterpretando una figura de Medusa.

Roma comienza a influir en la adopción de diseños

A finales del siglo III a.C. Roma también comenzó a influir en los diseños monetales y a vehicular imágenes helenísticas, pues en divisores de bronce se adoptó la proa de nave característica de los reversos de las emisiones de bronce romanas (Tav. XLIII c), que tendrá una significación especial para la ciudad, por la importancia que para ella tuvo el mundo marino⁷⁴.

Esta inicial influencia iconográfica romana también la encontramos en las emisiones de Saitabi. Esta ciudad ibérica comenzó a acuñar moneda a fines del siglo III a.C.⁷⁵ y los diseños que eligió son una muestra de la rapidez con la que la iconografía utilizada por los romanos podía ser adoptada por las acuñaciones de otra ciudad. Durante los años de la guerra o muy poco después de ella, Saitabi acuñó una serie de monedas

72. POTTER 2004, p. 524 y BELTRÁN 2004, pp. 91-145, esp. 96, focalizando el interés en la Celtiberia; ambos con bibliografía sobre esta cuestión.

73. RIPOLLÈS, LLORENS 2002, nn. 82-116.

74. RIPOLLÈS, LLORENS 2002, nn. 68-70 y 79-81.

75. CNH, pp. 314-316.

de plata de excelente calidad. De esta emisión han aparecido dos piezas en sendos tesoros, en el de Valeria y en el X4, en los que las monedas más recientes son denarios romanos de los años 209-208 a.C.⁷⁶ y 211-208 a.C.⁷⁷, respectivamente⁷⁸.

Estas monedas de Saitabi muestran en el anverso el retrato de Herakles con leonté y clava sobre el hombro y en el reverso un águila con las alas desplegadas (Tav. XLIII d). Por lo que respecta al retrato de Heracles, ya se ha visto que fue un diseño utilizado ampliamente en el Mediterráneo occidental, para el que no es posible atribuirle una connotación cultural determinada, pues además de las ciudades griegas también lo utilizaron Roma, la vecina ciudad de Arse, los cartagineses y la ciudad de Gades. Sin embargo se le representó con un estilo para el que no encontramos paralelo en la iconografía monetar, a pesar de que mantuvo los atributos tradicionales, la piel de león y la clava. Pero de sus diseños es el reverso el que es particularmente interesante, porque remite directamente al mundo romano, ya que copió los reversos de las monedas de oro marcial acuñadas a fines del siglo III a.C. Si bien es cierto que el águila fue utilizada en diversas emisiones de esta época en ciudades de la Magna Grecia y de Sicilia, no hay duda de que el modelo que se copió fue el oro marcial romano (Tav. XLIII e), pues el grabador de los cuños de Saitabi siguió con bastante precisión todos los detalles del grabado de la figura de las monedas romanas, particularmente el trazado del plumaje del águila, como es el caso de la parte superior del ala que está representada a base de puntos⁷⁹ de modo que estas monedas muestran cómo las influencias helenísticas comenzaron a vehicularse a través de los contactos y de la presencia romana. La cronología de esta emisión debe situarse con posterioridad a 214 a.C., de acuerdo con la datación en los años 214/212-208 a.C. del modelo que copiaron⁸⁰, lo cual sitúa su período de acuñación en los últimos años de la II Guerra Púnica o muy poco después de la expulsión de los cartagineses de Iberia (206 a.C.). De acuerdo con esta cronología, parece apropiada para Saitabi la idea expuesta por Carroccio⁸¹ para el uso del tipo en Sicilia, ya que este investigador ha señalado que la imagen del águila, más que como una alusión a cultos particulares, parece haber sido adoptada, preferentemente en años

76. *RRC*, p. 196, n. 107/1.

77. *RRC*, p. 197, n. 110/1^a.

78. Véase VILLARONGA 1993, p. 29 y SILLS 2003, pp. 110 y 394.

79. Sobre esta cuestión véase CARROCCIO 2004, p. 186.

80. CACCAMO 1990, pp. 11-14 y más recientemente MEADOWS 1998, pp. 125-134.

81. CARROCCIO 2004, p. 186.

de guerra o inmediatamente después, con la función de auspicio o celebración de victoria o liberación. Y éste puede ser precisamente el significado que tuvo en Saitabi, acompañando al que tuvo Herakles en su faceta de héroe luchador contra ladrones y bárbaros⁸².

Todavía queda un último grupo de acuñaciones indígenas que deben datarse durante los años de la II Guerra Púnica, el cual tuvo una notable relevancia por varias razones; en primer lugar por el hecho de la acuñación en sí misma, ya que fue la primera vez que un nutrido número de ciudades ibéricas lo hicieron, y en segundo lugar por el volumen de riqueza emitida en su conjunto, aunque fueran diversos los lugares en los que se acuñaron, de acuerdo con lo que se deduce de sus leyendas. Se trata de las acuñaciones conocidas como imitaciones ibéricas de dracmas emporitanas (Tav. XLIII f-g), que como bien indica su nombre copiaron los diseños de las dracmas emitidas por Emporion, mostrando en el anverso una cabeza femenina, tocada con una espiga de trigo, a la derecha, y en el reverso Pegaso a derecha y debajo una leyenda en griego, legible o corrupta, o en ibérico, también legible o no⁸³.

Estas imitaciones ibéricas de dracmas emporitanas constituyen un ejemplo claro de que las relaciones centro-periferia pueden existir con diferentes niveles de intensidad, tal y como para otros ámbitos ha señalado Cunliffe⁸⁴. Así, una colonia situada en un lugar periférico y actuando de acuerdo con su posición respecto del centro, puede a su vez constituirse y desempeñar las funciones de centro con respecto a otros territorios, que constituyen su propia periferia. Estas ideas traducidas al tema de las influencias en los diseños monetarios se materializan en el hecho de que el retrato femenino, adornado con una espiga de trigo, y el Pegaso de las dracmas de Emporion llegaron desde Sicilia; pero a su vez Emporion se convirtió en un centro de irradiación de influencia iconográfica. Dicho con más detalle, y siguiendo la argumentación de Sills⁸⁵ que nos parece admisible, la cabeza femenina de Emporion se vio influenciada por las de Rhode, las cuales a su vez lo habían sido de las de Siracusa; lo mismo propone para el Pegaso, que fue copiado en Emporion, en unas fechas próximas al inicio de la Primera Guerra Púnica, y que llegó a través de Sicilia, donde circularon ampliamente entre *ca.* 340 y 290 a.C.⁸⁶. Desde Emporion, y ejerciendo su influencia como centro,

82. MØRKHOLM 1991, p. 43.

83. VILLARONGA 1998.

84. CUNLIFFE 1993, p. 80.

85. SILLS 2003, p. 101.

86. TALBERT 1971, pp. 53-56.

estos diseños fueron adoptados por las ciudades ibéricas para acuñar imitaciones durante los años de la II Guerra Púnica.

Conclusiones

De todo lo comentado anteriormente se desprende que las emisiones realizadas en la Península Ibérica durante el inicio del período helenístico, desde fines del siglo IV hasta fines del III a.C., muestran un repertorio iconográfico básicamente griego (aunque eso no prejuzga que la vía de entrada también lo fuera), con diseños de clara connotación helenística. Dado que los receptores de las influencias no fueron poderes organizados al modo de reinos dinásticos de corte helenístico, los diseños utilizados no se integraron en un discurso de afirmación del carácter monárquico y religioso del poder o de su legitimación. Antes bien, las primeras ciudades emisoras de la parte oriental de Iberia fueron organizaciones políticas con instituciones de gobierno, más o menos homologables a otras *poleis* mediterráneas, como parece ser que fue el caso de las colonias griegas de Emporion y Rhode o las ciudades ibéricas de Arse y Saitabi. Por ello, los tipos que se eligieron en las ciudades de Iberia Oriental entran dentro de la esfera de lo público. También de carácter público o religioso fueron, en última instancia, los diseños de las imitaciones ibéricas de dracmas emporitanas, acuñadas por pueblos que no siempre están bien definidos, pero el que los diseños no sean propios y que muchas de sus leyendas sean ilegibles sugiere un estadio político menos desarrollado, la mayor parte de las veces gobernados por regímenes aristocráticos o caudillistas⁸⁷. En el caso de los Bárcidas, que sí tenían un proyecto de conquista y dinástico en Iberia, se eligió un tipo de diseños que vehiculaba probablemente estos conceptos políticos e ideológicos helenísticos.

La procedencia de los modelos también aporta nuevos elementos para conocer mejor la interacción de las poblaciones ribereñas del Mediterráneo. El panorama que desvelan los modelos monetarios utilizados es el más lógico y esperable atendiendo a la posición periférica de Iberia, ya que atestigua claramente que Iberia Oriental se encuentra en materia de diseños monetarios dentro del área de influencia de Magna Grecia y Sicilia, y en menor medida norte-africana, comportándose a los efectos de Iberia Oriental como un verdadero centro de influencia iconográfica. Descendiendo al detalle de la procedencia de los diversos tipos que

87. ALMAGRO 2005, pp. 164-171.

se copiaron no es posible concretar influencias procedentes de un área determinada, porque los paralelos se pueden establecer con diversas localidades ubicadas en áreas distantes.

Las imágenes monetales, a pesar de que señalan unas relaciones evidentes con el mundo cultural y económico del Mediterráneo central, ciertamente sólo permiten documentar influencias helenísticas directas en lugares muy concretos. En el caso de Arse, la impresión que da el uso de las imágenes helenísticas es que quizás sean la parte más visible de unas influencias helenísticas que podrían haber alcanzado un espectro más importante de lo que hasta ahora se había pensado. Los estudios que disponemos sobre esta época, tanto los que toman en consideración la globalidad del fenómeno⁸⁸, como los que se refieren a aspectos parciales del mismo, tales como las cerámicas, el armamento, la vajilla metálica, etc.⁸⁹, siempre parecen concluir en el fondo que, como ya dijo el profesor Almagro⁹⁰, el influjo helenístico nunca fue tan importante como para integrar Iberia dentro de ese mundo, y que sólo se evidenciaba un conjunto de fenómenos de asimilación e influencias procedentes del mundo helenístico sobre una población nativa que previamente ya había ido evolucionando con la asimilación de elementos greco-focenses. Probablemente sea esto cierto para Iberia en su conjunto, pero quizás convendría comenzar a pensar que algunas áreas mediterráneas de Iberia oriental estuvieron bastante integradas en el mundo helenístico, como pudo ser el caso de Arse, que ya en la segunda mitad del siglo IV y a lo largo de todo el siglo III a.C., fue una población destacada y singular, o algunas localidades de las actuales provincias de Alicante y Murcia, en donde durante el siglo IV se utilizó el singular signario greco-ibérico.

Universitat de València

BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS

ABAD, BENDALA 1998 = L. ABAD, M. BENDALA, *Desde Tartesos a Roma: evolución histórica hasta la época romana*, en *Los Iberos: Príncipes de Occidente*, Barcelona 1998, pp. 217-227.

88. JAEGGI 1999.

89. QUESADA 2002-2003, pp. 69-94; PÉREZ BALLESTER 2002, pp. 33-43 y los interesantes y variados artículos publicados en OLMOS, ROUILLARD 2004.

90. ALMAGRO 1990, pp. 113 y 118.

- ALMAGRO-GORBEA 1990 = M. ALMAGRO-GORBEA, *L'Hellenisme dans la culture ibérique*, en *XIII International Congress of Classical Archaeology*, Berlín, Mainz, 1990, pp. 113-127.
- ALMAGRO-GORBEA 1995 = M. ALMAGRO-GORBEA, *Iconografía numismática hispánica: jinete y cabeza varonil*, en *La Moneda Hispánica. Ciudad y Territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua, Madrid, noviembre 1994*, eds. M. P. García-Bellido y R. M. S. Centeno, Madrid 1995 («Anejos AEA» 14), pp. 53-64.
- ALMAGRO-GORBEA 2005 = M. ALMAGRO-GORBEA, *Ideología ecuestre en la Hispania prerromana*, «Gladius», 25, 2005, pp. 151-186.
- ARANEGUI 2004 = C. ARANEGUI, *Sagunto: Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona 2004.
- BELTRÁN LLORIS 2004 = F. BELTRÁN LLORIS, *Nos celtis genitos et ex hiberis. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia, Identidades étnicas*, en *Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, coords. G. Cruz Andreotti y B. Mora Serano, Málaga 2004, pp. 87-145.
- BELTRÁN 1991-93 = A. BELTRÁN, *Nota sobre el 'Vogelreiter' de las monedas de Segaisa: planteamiento histórico*, en *Homenatge al Dr. Leandre Villaronga*, eds. M. Crusafont, A. Balaguer y P. P. Ripollès, Barcelona 1991-93 («Acta Numismàtica» 21-23), pp. 185-197.
- CABRERA 2004 = P. CABRERA 2004, *Vasos cerámicos de importación de lujo del Mediterráneo oriental y central*, en *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, eds. R. Olmos, P. Rouillard, Madrid 2004, pp. 5-17.
- CACCAMO 1990 = M. CACCAMO, *Le prime emissioni dell'oro "Marziale" romano: il tesoretto di Agrigento 1987*, «Quaderni Università di Messina», 5, 1990, pp. 1-17.
- CALTABIANO, CARROCCIO, OTERI 1997 = M. CALTABIANO, B. CARROCCIO, E. B. OTERI, *Siracusa ellenistica. La monetazione "regale" di Ierone II, della sua famiglia e dei Siracusani*, Messina 1997 («Pelorias» 2).
- CALTABIANO 2004 = M. C. CALTABIANO, *Comunicare per immagini: grammatica e sintassi di un lessico iconografico monetale*, en *L'immaginario e il potere*, pp. 11-40.
- CAMPO 1987 = M. CAMPO, *Circulación de monedas massaliotas en la Península Ibérica (s. V-IV a. C.)*, en *Mélanges offerts au Docteur J.-B. Colbert de Beaulieu*, eds. J. Bousquet y P. Naster, París 1987, pp. 175-187.
- CAMPO 2000 = M. CAMPO, *Las producciones púnicas y la monetización en el noroeste y levante peninsulares*, en *Los Cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, eds. M. P. García-Bellido y L. Callegarin, Madrid 2000 («Anejos AEA» 22), pp. 89-100.
- CAMPO 2002 = M. CAMPO, *Las emisiones de Emporion y su difusión en el entorno ibérico*, en *La monetazione dei Focei in Occidente. Atti dell'XI Convegno CISN*, Roma 2002, pp. 139-166.
- CAMPO 2004 = M. CAMPO, *Dinero de metal y moneda en territorio indigete: el testimonio de Mas Castellar (siglos V-III a. C.)*, en *Moneta qua scripta*, eds. F. Chaves y F. J. García, Sevilla 2004 («Anejos AEA» 33), pp. 345-353.
- CARROCCIO 2004 = B. CARROCCIO, *Dal basileus Agathocle a Roma*, Messina 2004 («Pelorias» 10).
- CASTRIZIO 2004 = D. CASTRIZIO, *Segni di comando militare sugli elmi nelle monete greche di epoca Classica ed Ellenistica*, en *L'immaginario e il potere*, pp. 41-54.

- CHAVES 1985 = F. CHAVES, *Tipología marina en la amonedación de la Hispania Antiqua*, *Actes du 3^e Congrès International des Cultures de la Méditerranée Occidentale (Djerba 1981)*, Túnez 1985, pp. 47-63.
- CHAVES 1991 = F. CHAVES, F. 1991, *Elementos numismáticos de índole griega en la Península Ibérica*, «Habis», 22, 1991, pp. 27-48.
- CHAVES, MARÍN 1992 = F. CHAVES, M. C. MARÍN, *L'influence phénico-puniche sur l'iconographie des frappes locales de la Péninsule Ibérique* «*Studia Phoenicia*» 9, 1992, pp. 167-194.
- CUNLIFFE 1993 = B. CUNLIFFE, *Core-periphery Relationships: Iberia and the Mediterranean*, en *Centre and Periphery in the Hellenistic World*, eds. P. Bilde et alii, Aarhus 1993, pp. 53-85.
- ERIM 1957 = T. ERIM, *The Hispanorum Coins. Problems in Sicilian Numismatics and History*, Diss. Princeton University 1957.
- FURTWÄNGLER 1993 = A. FURTWÄNGLER, *Massalia im 5 jh v. Chr.: Tradition und Neuorientierung* «Blesa», 1, 1993, pp. 431-448.
- GARCÍA BELLIDO 1953 = A. GARCÍA BELLIDO, *La Península Ibérica a comienzos de su historia*, Madrid 1953.
- GARCÍA-BELLIDO 1992 = M. P. GARCÍA-BELLIDO, *Iconographie phénico-punique sur des monnaies romaines républicaines de la Bétique*, «*Studia Phoenicia*», 9, 1992, pp. 153-166.
- GARCÍA-BELLIDO, BLÁZQUEZ 2001 = M. P. GARCÍA-BELLIDO, C. BLÁZQUEZ, *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*, Madrid 2001.
- GARCÍA-GELABERT, BLÁZQUEZ 1987-88 = M. P. GARCÍA-GELABERT, S. M. BLÁZQUEZ, *Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la Arqueología*, «Habis», 18-19 1987-88, pp. 257-270.
- GAUTIER 1975 = P. GAUTIER, *Légendes monétaires grecques*, in *Numismatique antique, problèmes et méthodes*, eds. J.-M. Dentzer, Ph. Gauthier et T. Hackens, Nancy-Louvain 1975, pp. 165-186.
- GORINI 1975 = G. GORINI, *La monetazione incusa della Magna Grecia*, Milán 1975.
- GOZALBES, RIPOLLÈS 2002 = M. GOZALBES, P. P. RIPOLLÈS, 7. *Circulación y dispersión*, en P. P. Ripollès, M. M. Llorens, *Arse-Saguntum: Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto 2002.
- GUADÁN 1980 = A. M. GUADÁN, *La moneda ibérica*, Madrid 1980.
- HILL = G. F. Hill 1931, *Notes on the Ancient Coinage of Hispania Citerior*, New York 1931 (NNM, 50).
- JAEGGI 1999 = O. JAEGGI, *Der Hellenismus auf der iberischen Halbinsel*, Mainz 1999.
- JENKINS 1970 = G. K. JENKINS, *The coinage of Gela*, Berlín 1970 (AMuGS, II).
- LOWE 2001 = B. LOWE, *Between Colonies an Emporia: Iberian hinterlands and the exchange of salted fish in eastern Spain*, en *Hellenistic Economies*, eds. Z. H. Archibald et alii, Londres-Nueva York 2001, pp. 175-200.
- MARCHETTI 1978 = P. MARCHETTI, *Histoire économique et monétaire de la deuxième Guerre Punique*, Bruselas 1978.
- MARTÍ BONAFÉ 1998 = M. A. MARTÍ BONAFÉ, *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*, Valencia 1998.
- MEADOWS 1998 = A. R. MEADOWS, *The Mars/Eagle and thunderbolt gold und Ptolemaic involvement in the Second Punic War*, en *Coins of Macedonia and Rome: Essays in Honour of Charles Hersh*, eds. A. Burnett et alii, London 1998, pp. 125-134.

- MOLINA 1997 = J. MOLINA, *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*, Alicante 1997.
- MONEO 2003 = T. MONEO, *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades*, Madrid 2003.
- MØRKHOLM 1991 = O. MØRKHOLM, *Early hellenistic coinage: from the accession of Alexander to the peace of Apamea (336-188 a.C.)*, Cambridge 1991.
- OLMOS, ROUILLARD 2004 = *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, R. Olmos, P. Rouillard (eds.), Madrid 2004 (Casa de Velázquez, 89).
- PASCUAL 1991 = I. PASCUAL, *La cerámica de barniz negro*, en *Saguntum y el mar*, ed. C. Aranegui, Valencia 1991, pp. 93-97.
- PASCUAL 1991 = I. PASCUAL, *Los primeros contactos con el mundo mediterráneo*, en *Saguntum y el mar*, ed. C. Aranegui, Valencia 1991, pp. 88-92.
- PÉREZ BALLESTER 1994 = J. PÉREZ BALLESTER, *La cuestión de las importaciones itálicas al sur del Ebro anteriores a las Guerras Púnicas. A propósito de un vaso de Gnatia procedente de Ibiza*, «Saguntum», 27, 1994, pp. 189-196.
- PÉREZ BALLESTER 2002 = J. PÉREZ BALLESTER, *Las cerámicas sobrepintadas italias del MAN*, Madrid 2002.
- POTTER 2004 = D. POTTER, *La religion hellénistique*, en *Le Monde hellénistique: Espaces, sociétés, cultures 323-31 a.C.*, dir. A. Erskine, Rennes 2004, pp. 515-540.
- PRICE 1991 = M. J. PRICE, *The coinage in the name of Alexander the Great and Philip Arrhidaeus*, London 1991.
- PRINCIPAL-PONCE 1998 = J. PRINCIPAL-PONCE, *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occidental durante el siglo III a.C.*, Oxford (BAR International Series 729).
- QUESADA 2002-2003 = F. QUESADA, *Innovaciones de raíz helenística en el armamento y tácticas de los pueblos ibéricos desde el siglo III a.C.*, CuPAUAM 28-29, 2002-2003, pp. 69-94.
- RIPOLLÈS 1991 = P. P. RIPOLLÈS, *Los tipos navales en las monedas de Arse-Saguntum*, en *Saguntum y el Mar*, ed. C. Aranegui, Valencia 1991, pp. 26-31.
- RIPOLLÈS 2000 = P. P. RIPOLLÈS, *La monetización del mundo ibérico* («Saguntum» Extra-3), 2000, pp. 329-344.
- RIPOLLÈS 2003 = P. P. RIPOLLÈS, *Una hemidracma inédita de Arse, con leyenda arsetar-kiterter*, Boletín AVANT 1, 2003, pp. 4-11.
- RIPOLLÈS 2004 = P. P. RIPOLLÈS, *Las primeras acuñaciones griegas e ibéricas de la península Ibérica: formalización del uso de la plata a peso. Emporion y Arse*, en *Moneta qua scripta*, eds. F. Chaves y F. J. García, Sevilla 2004 («Anejos AEA» 33), pp. 333-344.
- RIPOLLÈS 2005 = P. P. RIPOLLÈS, *Coinage and Identity in the Roman Provinces: Spain*, en *Coinage and Identity in the Roman Provinces*, eds. C. Howgego, V. Heuchert y A. Burnett, Oxford 2005, pp. 79-93.
- RIPOLLÈS, LLORENS 2002 = P. P. RIPOLLÈS, M. M. LLORENS, *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto 2002.
- RUIZ DE ARBULO 1990 = J. RUIZ DE ARBULO, *Rutas marítimas y colonizaciones en la Península Ibérica. Una aproximación náutica a algunos problemas*, «Itálica», 18, pp. 79-115.
- RUIZ DE ARBULO 1994 = J. RUIZ DE ARBULO, *Puertos hispanos y rutas marítimas en el Mediterráneo antiguo. Cuestiones en torno a los intermediarios en el comercio de materiales áticos*, en *Aulas del Mar, Arqueología subacuática*, Murcia 1994, pp. 133-145.

- RUTTER 1979 = N. K. RUTTER, *Campanian Coinages 475-380 B.C.*, Edinburg 1979.
- SILGO 2000 = L. SILGO, *De nuevo sobre el "genitivo" ibérico en -en*, «Estudios de lenguas y epigrafía antiguas», 3, 2000, pp. 99-118.
- SILLS 2003 = J. SILLS, *Gaulish and Early British Gold Coinage*, Londres 2003.
- TALBERT 1971 = R. J. A. TALBERT, *Corinthian Silver Coinage and the Sicilian Economy c. 340 to c. 290 B.C.*, *NC* 11, 1971, pp. 53-66.
- VELAZA 2002 = J. VELAZA, *Las inscripciones monetales, en Arse-Saguntum: Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, eds. P. P. Ripollès y M. M. Llorens, Sagunto 2002.
- VILLARONGA 1987 = L. VILLARONGA, *Les oboles massaliètes à la roue et leurs imitations dans la Péninsule Ibérique*, en *Mélanges offerts au Dr. Colbert de Beaulieu*, eds. J. Bousquet y P. Naster, Paris 1987, pp. 769-779.
- VILLARONGA 1991 = L. VILLARONGA, *Les rapports numismatiques entre Massalia et Emporion*, *NAC* 20, 1991, pp. 85-92.
- VILLARONGA 1993 = L. VILLARONGA, *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertori i anàlisi*, Barcelona 1993.
- VILLARONGA 1994 = L. VILLARONGA, *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid 1994.
- VILLARONGA 1998 = L. VILLARONGA, *Les dracmes ibériques i llurs divisors*, Barcelona 1998.
- VILLARONGA 2004 = L. VILLARONGA, *Numismàtica Antiga de la Península Ibèrica*, Barcelona 2004.



a)



b)



c)



d)



e)



f)



g)



h)



i)

a) Óbolo de Arse. Col. Privada (Valencia); b) Dracma de Arse. Col. Privada (Barcelona); c) Óbolo de Massalia. Col. Privada (Barcelona); d) Dracma de Arse. Col. P. R. (Valencia); e) Dracma de Arse. Danish National Museum (Copenhague); f) Diastatera de Aegeae. Tkalec 24/10/2003, lote 59; g) Dracma de Arse. Col. M. M. (Castellón); h) Dracma de Arse. Col. S. Vela (Sagunto); i) Didracma de Neápolis. The British Museum (Londres)



a)



b)



c)



d)



e)



f)



g)

a) Hemidracma de Arse. Col. E. G. (Castellón); b) Didracma romana, ¿Metaponto? The British Museum (Londres); c) 3/4 de óbolo de Tarento. The British Museum (Londres); d) Tetradracma siculo-púnica. American Numismatic Society (Nueva York); e) AE de Cerdeña. Col. S. Vela (Sagunto); f-g) Hemióbolo de Arse. Col. S. Vela (Sagunto)



a)

b)

c)



d)

e)

f)

a) Dishekel hispano-cartaginés. Instituto Valencia de Don Juan (Madrid); b) Shekel y medio hispano-cartaginés. Col. privada (Barcelona); c) Dishekel hispano-cartaginés. Bibliothèque nationale de France (París); d) Octadracma de Hierón II de Siracusa. The British Museum (Londres); e) Dracma de Emporion. Museo BBAA (Castellón); f) Dracma de Arse. Col. privada (Barcelona)



a)

b)

c)



d)

e)

f)



g)

- a) Dracma de Arse. Col. R. C. (Castellón); b) Hemidracma de Kese. Col. Benages (Tarragona); c) AE de Arse. Col. R. C. (Castellón); d) Didracma de Saitabi. Col. privada (Barcelona); e) Pieza romana de oro de 60 ases. Bibliothèque nationale de France (París); f) Dracma ibérica de imitación emporitana. Bibliothèque nationale de France (París); g) Dracma ibérica de imitación emporitana. Museo BBAA (Castellón)